LA CIGARRA

CANTA tu estrofa, cálida cigarra,
y baila al son de tu cantar la mosca,
que ya la sierpe en el zarzal se enrosca
y lacia extiende su verdor la parra.

Desde la yedra que a la vid se agarra
y en su cortina espléndida te embosca,
recuerda el caño de la fuente tosca
y el fresco muro de tu blanca jarra.

No consientan tus élitros fatiga,
canta del campo el productivo costo,
ebria de sol y del trabajo amiga.

Canta, y excita el inflamado agosto
a dar el grano de la rubia espiga
y el chorro turbio del ardiente mosto.

RIE QUE RIE

RÍE que ríe; la rosa
en el capullo plegada
se asoma leve riendo
por el botón de esmeralda.

Ríe que ríe; en el lirio
vierte la risa sus gracias,
y de la flor las despliega
sobre la copa morada.

Ríe que ríe; en el vivo
clavel de encendidas llamas
revienta alegre la risa
en explosiones de grana.

Ríe que ríe; mirando
perderse a dos tras las ramas...
¡suelta su risa a torrentes
la boca de la granada!